

13/11/74

Querido Ildefonso:

Sé que estás puesto en chequeo bajo los oficios del Hospital de Bayona y la supervisión de Lezo, como delegado de la Providencia; que te ha visitado la donostiarra que vive para distribuir atenciones entre los vascos y te sugiere que, en lugar de la clínica de Bayona, te sirvas de la de su hermano, en Donostia, con más calor humano y no menor garantía profesional; que esos caballeros, tras distribuir por entre tus sistemas intestinales las láminas cálcicas, ignoran hasta el presente si eres tío o tía y cual es la causa de tu depresión orgánica y funcional.

Bueno: no dudo de que, en los días que llevas ahí habrás tenido tiempo de recordar situaciones parejas de hombres que fueron y de los que te has ocupado para tomar notas, siempre adobadas de buenas intenciones de ordenarlas, publicarlas y comentarlas. Entre tanto, tu sistema digestivo se burla de tí. Es tan perezoso para su eliminación, como tú para parir tus notas trocadas en libros.

Pero, vamos a tí mismo. Qué te pasa, hombre? Es que la urea te ha hecho mal tercio? Recuerda cuando perdiste el sentido en la Biblioteca de Paris, lo cual no aconteció ciertamente provocado por emociones de la lectura, sino porque algo no pita como il faut.

Esa macana de argentinidad te permite moverte con facilidad. No es poco. Creo que para decidirte a lo que sea debes atender, en primer término, al número uno; y el número uno er tú. Todas las restantes consideraciones son secundarias.

Tienes la fortuna de contar con Lezo, que es uno de los hombres mejores que he conocido, pese a la tempestad de su vida. Tiene un corazón como una catedral. Déjale que te regañe. Probablemente te hará falta. Y si tu curación aconseja pasar el Bidasca, hazlo.

Por lo demás, qué he de decirte, chico? Soy más viejo que tu. Es probable que me quede menos tiempo de vida que a tí. Todo lo que tú y yo, como el resto de los mortales, podemos hacer, es dar cara al futuro, tal como se plantea por la naturaleza, que es la onra de Dios. A mí me gustaría que, antes de que tus días se extingan, escribas lo que tienes preparado. Aunque tan solo sea en esa atención, debes hacer los esfuerzos necesarios para vivir. El proverbio persa contempla al hombre en su vida y le pide deje de su paso por el mundo de los vivientes hijos, árboles y libros. Sería lamentable que tu te mandaras mudae sin cumplirlo a fondo, con respecto a los libros en que estás pensando hace ya varios años.

Blotz Blotzen

